

Revista Facultad de Ciencias Forenses y de la Salud, ISSN 2011-3331  
Nº.10 Diciembre 2014, pp. 13-24  
Tecnológico de Antioquia, Medellín (Colombia)

## La teoría biosocial: una perspectiva antropológica

*The Biosocial Theory: an Anthropological Perspective*

Natalia Andrea Restrepo H.<sup>1</sup>

**Tipo de artículo:** Revisión

### Resumen

La importancia dada durante los últimos años a los trabajos antropológicos de corte social, bioarqueológico o forense radica en la información que se puede obtener de los diversos contextos que se exploren. El problema se encuentra en la forma de estudio que se quiera adaptar, pues dependiendo de ella se obtendrá la información requerida. A partir de estas pretensiones, surge la teoría biosocial, la cual conjuga las esferas biológica y cultural que conforman al individuo perteneciente a una sociedad determinada. El escrito resalta la importancia que se le está brindando a la síntesis biosocial en Colombia y en el mundo, exponiendo cómo ha variado el estudio de la muerte al transcurrir los años y las diferentes investigaciones que se han realizado para vislumbrar el nexo existente entre el ser biológico y el ser social, estudiado desde el enfoque biosocial.

**Palabras clave:** ser biológico, ser social, contexto forense, bioarqueología, cultura material.

### Abstract

The emphasis placed on anthropological work of social, bio-archaeological, or forensic areas in recent years is based on the information that can be

---

1. Antropóloga - Integrante del Grupo Giebscuerpo. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. Estudiante de Maestría en Antropología. Cuarta Cohorte. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. Medellín. Dirección correspondencia Calle 11 #71-40 Código postal 050025 Medellín-Colombia. E-mail: natarh32@gmail.com

obtained from the various contexts to be explored. The problem lies in the form of study to be adapted because depending on it, the required information will be obtained.

The biosocial theory arises from these claims. This theory combines the biological and cultural spheres that make up an individual from a given society. The article highlights the importance that is being given to biosocial synthesis in Colombia and in the world showing how the study of death has varied over the years, and the diverse research that has been carried out to envision the link between biological man and social man.

**Keywords:** biological man, social man, forensic context, bio-archaeology, material culture.

## **Introducción**

El estudio de la muerte tiene múltiples significados sociales debido a que es una de las principales fuentes antropológicas y arqueológicas para llegar a conocer grupos humanos, tanto actuales como antiguos, dependiendo del contexto en el que se presente.

La antropología interesada por el estudio del hombre en su esfera cultural ha hallado un espacio para dedicarse a la investigación de los ritos y las costumbres funerarias de las sociedades humanas visibles por medio de sus culturas. Igualmente, la arqueología –que se ocupa del estudio de las sociedades antiguas por medio del registro material– ha dirigido sus intereses al ámbito mortuario, en lo que se ha denominado como Arqueología Funeraria o de la Muerte, como forma de acceder a la información relativa de la organización social, concepciones cosmogónicas y cambio social de los grupos humanos antiguos.

La necesidad de reunir en un mismo estudio los datos que brindan conjuntamente la cultura material y los restos óseos humanos genera el nacimiento de la Bioarqueología, que es igualmente denominada por algunos autores como Antropología Biológica de Campo. Ahora bien, si la cultura material hace referencia a todos aquellos objetos que han sido modificados por el hombre con una intencionalidad social, los restos óseos

han de ser incluidos en ella, puesto que el cuerpo humano –individuo esqueletizado o momificado– es alterado por diferentes hechos acaecidos en vida y por intencionalidades culturales.

Los métodos y técnicas de esta Antropología Biológica de Campo y de Laboratorio son retomados actualmente por los estudiosos de contextos forenses, pues el análisis que debe hacerse aquí requiere incluir los datos recolectados tanto del material biológico (individuo esqueletizado) como del material cultural dejado en el sitio de entierro (elementos materiales probatorios, evidencia física e información).

Es por ello que se comienza a emplear la teoría biosocial, la cual hace una síntesis de los aspectos biológicos y sociales para determinar su relación en vida, por medio del estudio realizado en el hallazgo de un sitio de entierro, ya se trate de un contexto forense o bioarqueológico.

### **La Teoría Biosocial: Una Perspectiva Antropológica**

Es sabido que los antropólogos se interesan por el estudio de la cultura en la sociedad humana y que los arqueólogos se ocupan del análisis de las sociedades antiguas por medio del registro arqueológico, representado en la cultura material dejada en un espacio determinado a través del tiempo. En ambos casos se busca entender al ser humano como ser social (Andueza, 2011) y sin embargo, suele dejarse de lado, en la mayoría de los estudios, la esfera biológica del hombre, la cual influye y es influenciada por su vida en sociedad y por su cultura (Rodríguez, 2005). Dentro del área de la antropología existe una rama que se encarga del estudio del hombre biológico, llamada antropología biológica o antropología física (Wood, Milner, Harpending & Weiss, 2009; García, 2009).

La antropología biológica es la rama de la disciplina antropológica que se ha interesado, precisamente, en la esfera de lo biológico relacionada con lo social en las comunidades vivas. Los antropólogos biológicos han dirigido su atención al ámbito biológico del hombre vivo y cómo éste es permeado por su entorno social, después de todo “la piedra angular de la antropología biológica es la interacción de la cultura y la biología humana” (Katzenberg & Saunders, 2000).

Si bien, en un principio el área biológica se consideraba independiente de la social y se la veía como anterior a ésta, actualmente se ha reconocido “El papel de lo social y lo biológico en la concepción y desarrollo del cuerpo humano” como partes de un todo, como “categorías coexistentes” (2004. p.61) e interrelacionadas. Las preguntas de la actual antropología biológica van encaminadas a la comprensión del funcionamiento de ambas áreas en las sociedades vivas, tomando en cuenta cómo los aspectos culturales afectan la dieta, la construcción de la corporalidad y el crecimiento biológico.

Una visión totalizadora que pretende por medio de la conjunción de “la antropología social, cultural y física el estudio de las determinantes biológicas interpretadas y explicadas en el marco del condicionante sociocultural”. (Monsalve, 2006. p.14).

Los estudios de esta rama de la antropología se realizan por medio de la obtención de datos antropométricos, con los cuales se aspira a observar cómo influyen las circunstancias socioeconómicas y culturales en la constitución corporal, crecimiento y situación nutricional de los individuos. (Gaylor, 1981). Este procedimiento también ha sido empleado en el campo osteológico para determinar la presencia o ausencia de algunos aspectos, como el acceso diferenciado a los recursos, la variabilidad biológica y estados de salud-enfermedad en poblaciones desaparecidas o paleopatologías. (Salas, 1977).

Por años, la antropología ha tenido como pretensión estudiar al hombre por medio de su cultura (Goodman, 1993), y es por ello que crea un enfoque antropológico llamado sociobiología o teoría biosocial (Monsalve & Serrano, 2008), cuya idea central es que el ser humano no escapa en absoluto a una regla esencial: su condición de vida actual es el resultado de una determinada historia evolutiva (Darwin, 1995; Sandoval, 1984).

Desde la perspectiva biosocial, la vida social y cultural de los seres humanos están determinadas por su evolución y es precisamente desde ella que debe partir la comprensión del fenómeno humano (Steward, 1995).

En otras palabras, según Hruschka, Lende & Worthman (1995):

...ninguna especie, incluida la nuestra, posee un propósito más allá de los imperativos creados por su historia genética...si el cerebro evolucionó por la selección natural, aun las capacidades para seleccionar juicios estéticos y creencias religiosas particulares deben haber surgido por el mismo proceso mecánico. Son adaptaciones directas a situaciones ambientales del pasado en las que evolucionaron las poblaciones humanas ancestrales o, en el mejor de los casos, construcciones determinadas secundariamente por actividades más profundas y menos visibles que en alguna ocasión fueron capaces de adaptarse a este sentido biológico estricto. (2005. p.5).

Pero desde el estudio antropológico, se ha admitido que el ser humano es un fruto de la relación entre la biología, la sociedad y la cultura, por tanto no se debe concebir sólo al hombre biológico, al hombre social o al hombre cultural, se debe hacer un nexo entre sociedad, cultura y biología, esto da como resultado la definición global de “hombre”. (Morales de Barbenza, 2003).

El entendimiento de cualquier tipo de sociedad, puede ser más claro si se considera la relación dialéctica existente entre ellos a través del concepto de modo de reproducción, éste “se refiere al sistema de relaciones sociales y actividades que median y realizan la reproducción biológica de la especie y la reposición cotidiana de la vida humana”. (Velasco, 2010: 23). Esto es, una totalidad sintética resultado de la acción totalizadora de la sociedad y la naturaleza. En otras palabras, se reconoce en el fenómeno biosocial de la constitución de la corporeidad humana una unidad dialéctica. (Le Breton, 2010).

Es claro que los grupos humanos no se limitan a reproducirse biológicamente, sino también transmiten y aseguran la continuidad de sus formaciones sociales y sus culturas; en otras palabras, la reproducción biológica se encuentra mediada por “relaciones sociales objetivas” (Sandoval, 1985; Lowie, 1973) visibles en los sistemas de valores y avaladas por las prácticas sociales instituidas. (Zavala, 2012).

Para entender esta síntesis biosocial, es necesario conocer las tres formas existentes de relación entre lo biológico, lo cultural y lo social. La primera trata de las formas y funciones biológicas que se mantienen al igual que la significación fisiológica, pero adquieren un sentido y significado socioculturales (Heidt, 2004) debido a la interpretación de la sociedad. La segunda analiza cómo lo biológico se transforma en lo social, perdiendo su significación fisiológica (Martínez, 2010), sin estar asociado a un estado de equilibrio biológico. La tercera abarca el aspecto social estableciendo nuevas relaciones biológicas (Barkow, et al, 1975). Esta concepción totalizadora y sintética del cuerpo humano se sostiene gnosológicamente en la concepción integral de la antropología social o cultural y física o biológica (Sandoval, 1982), porque la síntesis implica el estudio de las determinantes biológicas interpretadas y explicadas en el marco del condicionante sociocultural.

Se deduce entonces que el ambiente, la sociedad y la cultura son factores que afectan la biología del hombre (Terrazas, 1999), esta interacción se denota en el tejido óseo de manera diferencial, marcando los contrastes en y entre las poblaciones y manifestando fenomenológicamente la variabilidad biológica en la estructura ósea. (Jackes, 1993). Se entiende por variabilidad biológica el potencial y la capacidad de interacción entre nuestra dimensión biológica con la sociocultural (Sánchez, 2002), en otras palabras, la variabilidad biológica expresa una relación sintética superior, la cual resulta en una interacción biosocial.

El ser humano no es un ente pasivo en esa relación, él también influye en la modificación de su medio ambiente creando situaciones sociales y culturales en las cuales se desenvuelve. En esta interacción la biología marca límites que pueden ser modificados por la cultura y la sociedad, conocidos como limitantes socioculturales. (Goodman & Letherman, 1998). Es el caso del consumo de alimentos, una necesidad biológica que se ve modificada hasta el punto en que se come sólo lo que se institucionaliza, lo que se denomina dieta. (Steckel & Rose, 2002). Esta síntesis es lo que conocemos como Teoría Biosocial.

Ahora bien, si lo que se busca es estudiar sociedades antiguas, se debe hacer abordando la bioarqueología en contextos funerarios, espacios

que reflejan y contienen una materialidad social (Bate, 1998; Morin, 1974), que no hacen alusión únicamente a las características tipológicas que el espacio (tumba) y sus objetos ofrecen, también demuestran que la sociedad que los produjo (Thomas, 1999), los ubicó en ese espacio porque los pensó a la luz de su formación social mediada por su modo de vida (Ariés & Armiño, 1983), como una forma de expresar al ser social. La bioarqueología se enfoca en el estudio de los restos óseos (Luna, Aranda & Suby, 2014) desde el momento mismo de su excavación: analiza el contexto arqueológico en el que se hallan los restos proporcionando información que no debe perderse, como hasta ahora ha sucedido en algunos casos con la cultura material (Abad, 2006).

Los “indicios materiales” encontrados en dichos contextos, se consideran el medio adecuado para llegar a la comprensión de la cultura de las sociedades de la antigüedad y a la comprensión de las representaciones que los vivos se hacían de la muerte, partiendo de la idea de que la cultura es “una interfase entre las personas, el ambiente y las interacciones de los individuos respecto a los componentes de los sistemas sociales”. (Shanks & Tilley, 1987).

Estos aspectos son estudiados como arqueología de la muerte. La arqueología de la muerte es un campo de la arqueología tradicional que nace de la denominada arqueología procesual angloamericana de 1960. (Duday, 1997). El objetivo de esta subdisciplina es el estudio de las prácticas funerarias de los grupos sociales humanos y su cosmogonía sobre la muerte (Ruiz, Chapa, 1990).

Esta nueva visión enmarcó un nuevo proceso de renovación teórica y metodológica, dejando a un lado la explicación simplista de la arqueología tradicional. Se reconoce “la importancia metodológica de considerar los contextos histórico, social, cultural, regional y arqueológico en la exploración de los restos funerarios” (Rakita, Buikstra, Bake & Williams, 2005).

El cuerpo no es sólo un agregado de células, tejidos y órganos que deben funcionar. El cuerpo humano es una estructura cuyas partes se interrelacionan y que son afectadas por los cambios que su ambiente les induce -ambiente entendido como entorno natural y social- (Gómez, 2012). Funciona como una metáfora ya que es la representación del

cuerpo social, no sólo porque es tratado de formas determinadas socioculturalmente a la hora de la muerte, sino porque es tratado en vida de la misma forma.

Toda la conciencia social se refleja en cómo cada quien durante su vida trata y modifica su cuerpo, tanto consciente como inconscientemente (Vincent, 1995). El ritual mortuario es una faceta más del cuerpo humano en sociedad; en vida, la sociedad y la cultura determinan como se construye la corporalidad. (Lull & Picazo, 1989).

En contextos actuales y forenses podemos determinar por medio de la teoría biosocial la relación entre el individuo esqueletizado y su sitio de entierro -es decir su contexto- con la sociedad a la cual perteneció en vida es “ubicar a una persona desconocida dentro de un universo biosocial conocido” (Rodríguez, 2004).

El nexo entre los ámbitos social, cultural y biológico y cómo se influyen mutuamente es clave central para comprender el papel de los huesos en el estudio social (Uberlarker, 1996; Lagunas, 2000; Bosio, García, Luna & Aranda, 2012), ya que estos materiales también son productos culturales “puesto que el hueso es un tejido vivo y como tal responde a distintos estímulos físicos que inciden en diferentes momentos de la vida del organismo” (Standen & Sanhueza, 1984); un organismo que es biológico, cultural y social, que se transforma y hace parte de los individuos quienes son agentes de la cultura y, por ende, productores de ella. Es intentar devolverle al hueso el aspecto dinámico de función y vida (Bernal & Luna, 2011; Lovejoy, 1985; Lagunas & Hernández, 2000).

## **Conclusiones**

Cuando se trata de estudiar y analizar restos óseos humanos en contextos bioarqueológicos o en contextos forenses, lo ideal es realizar el análisis desde la teoría biosocial, la cual sintetiza su aspecto biológico (forma de los huesos, contextura, patologías óseas, traumas óseos, mecanismos y maneras de muerte), para trascender a un estudio de aspectos que reflejan unas condiciones sociales y culturales (vestimenta, determinar dieta por medio de minerales absorbidos por el hueso, forma del sitio de entierro,

posición del cuerpo, partes del cuerpo presentes, implementos dentro y fuera de la fosa o sitio de entierro).

Este análisis biosocial asegura la recopilación de todos los aspectos biológicos y culturales que permitirán una plena identificación del individuo esqueletizado, explicando cómo el ser humano y su entorno se deben entender de manera sintética, bajo unas teorías y métodos que contengan aspectos fisiológicos y culturales para responder las preguntas relacionadas con el hombre como ser social y biológico.

## Referencias

1. Abad Mir, S. (2006). *Arqueología de la muerte*. Recuperado el 20 de Enero de 2015 de [http://ddd.uab.cat/pub/historiae/historiae\\_a2006n3/historiae\\_a2006n3p1.pdf](http://ddd.uab.cat/pub/historiae/historiae_a2006n3/historiae_a2006n3p1.pdf). *Historiae*.
2. Andueza, P. (2011). *La antropología biosocial. Fundamentos evolutivos del matrimonio y la familia*. Recuperado el 25 de Noviembre de 2014, de <http://pabloandueza.files.wordpress.com/2011/04/andueza-biosocial1.pdf>.
3. Ariès, Philippe., & Armiño, M. (1983). *El hombre ante la muerte*. No. 229. Madrid: Taurus.
4. Barkow, J. H., Akiwowo, A.A., & Barua, T.K., Chance, M. R. A., Chapple, E. D., Chattopadhyay, G.P. et.al. (1975, Diciembre). *Prestige and Culture: A Biosocial Interpretation*. *Current Anthropology*. 16 (4) pp. 553-572. The University of Chicago Press.
5. Bate, L. (1998). *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori.
6. Bernal, V., & Luna, L. (2011). *The development of dental research in Argentinean biological anthropology: Current state and future perspectives*. *Journal Homo of Comparative Human Biology*. 5 (62) pp. 315-327. Elsevier.
7. Bosio, L. A., García, S., Luna, L., Aranda, C. (2012). *Chacarita Project: conformation and analysis of a modern and documented human osteological collection from Buenos Aires City. Theoretical, methodological and ethical aspects*. *Journal of comparative Human Biology*. 6 (63) pp. 481-492.
8. Darwin, C. (1995). *El origen de las especies*. México: Editores Mexicanos Unidos.
9. Duday, H. (1997). *Antropología biológica “de campo”, tafonomía y arqueología de la muerte. El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*. Pp. 91-126.

10. García, G. J. (2009). Colección del ser humano: una observación topográfica de la bioarqueología del ser humano. 10 (19) pp. 59-63. Medellín: Códice: Boletín Científico y Cultural del Museo Universitario.
11. Gaylord Simpson, G. (1981). Prologue: Historical Biology and Physical Anthropology. *American Journal of Physical Anthropology*. 56, pp. 335-338
12. Gómez, J. (2012). Salud y cambio social: La bioarqueología y su potencial para interpretar el impacto biológico de la agricultura. *Boletín de antropología*. 26 (43) pp. 192-214. Medellín: Universidad de Antioquia.
13. Goodman, A. (1993, Junio). On the Interpretation of Health from Skeletal Remains. *Current anthropology*. 34 (3) pp. 281-288.
14. Goodman, A., & Letherman, T. (1998). Building a new biocultural synthesis: Political-Economic perspectives on human biology. Michigan: University of Michigan press.
15. Heidt, E. (2004). Cuerpo y cultura: la construcción social del cuerpo humano. La certeza vulnerable. *Cuerpo y fotografía en el siglo XXI* (pp. 46-64).
16. Hruschka, D., Lende, D., & Worthman, C. (2005). Biocultural dialogues: Biology and Culture in *Psychological Anthropology*. 33 (5) pp. 1-19. *Ethos*.
17. Jackes, M. (1993, Agosto - Octubre). On Paradox and Osteology. *Current Anthropology*. 34 (4) pp. 434-439.
18. Katzenberg, A., & Saunders, S. (2000). *Biological Anthropology of the Human Skeleton*. New York: Wiley-Liss.
19. Lagunas R, Z. (2000). Manual de osteología antropológica, vol. I. Principios de anatomía ósea y dental. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Serie antropología física. 1(4) p.13.
20. Lagunas Rodríguez, Z., & Hernández Espinoza, P. O. (2000). Manual de osteología. CONACULTA-INAH. Escuela Nacional de Antropología. División de postgrado. México.
21. Le Breton, D. (2010). Una antropología del cuerpo en el mundo contemporáneo. *Cuerpo y cultura*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2014 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3620966>. Icaria.
22. Lovejoy, C. O. (1985). "Dental Wear in the Libben Population: Its Functional Pattern and Role in the Determination of Adult Skeletal Age at Death". *American Journal of Physical Anthropology*. 68. Pp. 47-56.
23. Lowie, R.H. (1973). The determinants of culture. *American Anthropologist*. 42 (3) pp. 409-428.

24. Lull, V., & Picazo, M. (1989). Arqueología de la muerte y estructura social. *Archivo español de arqueología*. 62 (159) pp. 5-20.
25. Luna, L., Aranda, C., & Suby, J. (Eds.). (2014). *Avances recientes de la Bioarqueología latinoamericana*. Buenos Aires: grupo de investigación en Bioarqueología.
26. Maíllo, H., & Velasco, M. (2010). Los procesos de construcción y deconstrucción del cuerpo en perspectiva antropológica. *Cuerpo y cultura*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2014 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3620966>. Icaria.
27. Martínez Guirao, J. E., & Téllez Infantes, A. (2010). La cultura en el cuerpo. Recuperado el 20 de noviembre de 2014 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3620943>.
28. Monsalve, T. (2006). *Crecimiento, cultura y formación social en adolescentes de Medellín: una aproximación a la estructura corporal y la percepción estética*. Tesis de Doctorado. 7, pp. 14-16. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
29. Monsalve, T., & Serrano, C. (2008). La síntesis biosocial, una propuesta teórica en antropología biológica. *Boletín de Antropología Americana*. 41, pp. 5-16. México.
30. Morales de Barbenza C. (2003). El abordaje integrativo de la personalidad en la teoría de Theodore Millon. Recuperado el 25 de Noviembre de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18020104>. *Interdisciplinaria* 2003, 20 (1).
31. Morin, E. (1974). *El hombre y la muerte*. Editorial Kaidós.
32. Rakita, G., Buikstra, J. E., Beck, L. A., & Williams, S. R. (2005). *Interacting With the Dead. Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium*. United States of America: University Press of Florida.
33. Rodríguez, J. (2004). *La antropología forense en la identificación humana*. No.8. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
34. Rodríguez, C. J. (2005). *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*. Bogotá: Universidad Nacional de Bogotá.
35. Ruiz Zapatero, G., Chapa, B. (1990). *La Arqueología de la Muerte: perspectivas teórico metodológicas. Necrópolis celtibéricas*. II Simposio sobre los Celtiberos. Pp. 357-372.
36. Salas Cuesta, M. E. (1977). *Estudio antropofísico de los restos óseos procedentes del sistema de transporte colectivo (metro) de la ciudad de México*. Tesis de maestría. UNAM - ENAH, México.
37. Sánchez Álvarez M. (2002). *Reseña de: Causalidad, cultura y naturaleza: una reflexión acerca de la teoría del cambio cultural*. De Julian Steward. *Nueva Antropología* 2002; XVIII. Recuperado el 18 de abril de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906008>.

38. Sandoval, A. (1982). Consideraciones sobre la pretendida articulación de lo biológico y lo social en Antropología Física. *Estudios de Antropología Biológica*. (21) pp. 18-23.
39. Sandoval, A. (1984). Consideraciones sobre la pretendida articulación de lo biológico y lo social en antropología física. *Estudios de Antropología Física*. 2, pp. 15-26. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
40. Sandoval, A. (1985). Estructura corporal y diferenciación social. 241. México: UNAM.
41. Shanks, M., & Tilley, C. (1987). *Social Theory and Archaeology*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
42. Standen, V., & Sanhueza, J. (1984). Análisis antropológico físico del cementerio Moche-2: norte de Chile, I región. *Estudios Atacameños*. (7) pp. 314-322.
43. Steckel, R., & Rose, J. (2002). *The backbone of history: health and nutrition in the Western Hemisphere*. Cambridge: Cambridge University Press.
44. Steward Haynes, J. (1995). *Theory of cultural change. The Metodology of multilineal evolution*. (2a Ed.). Urbana, University of Illinois Press.
45. Terrazas, A. (1999, Diciembre). Los procesos de hominización desde una teoría de la coevolución humana: I.-el plioceno y el pleistoceno inferior. *Boletín de Antropología Americana*. (35) pp. 23-36. México: Panamerican Institute of Geography and History.
46. Thomas, L.V. (1999). *La muerte: una lectura cultural*. Ediciones Altaya, SA.
47. Uberlarker, D. (1996). "Skeletons Testify: Anthropology in Forensic Science AAPA Luncheon Address: April 12, 1996". *Yearbook of Physical Anthropology*. (39) pp. 229-244.
48. Vicent García, J.M. (1995). "Problemas teóricos de Arqueología de la Muerte. Una introducción". Recuperado el 20 de enero de 2015 de <http://digital.csic.es/handle/10261/24508>.
49. Wood, J., Milner, G., Harpending, H., & Weiss, K. (1992, Agosto – Octubre). The Osteological Paradox. *Problems of Inferring Prehistoric Health from Skeletal Samples*. *Current Anthropology*. 33 (4) pp. 343-370. The University of Chicago Press.
50. Zavala Olalde, J. C. (2012). Ontogenia y teoría biocultural. Recuperado el 10 de Diciembre de 2014 de <http://scifunam.fisica.unam.mx/mir/copit/TS0010ES/TS0010ES.pdf>.